

á la edad de 63 años y dejando grata memoria en su país. «El rey Daniel fué un príncipe bueno, valiente y entendido: fundó varias ciudades y templos, embelleciéndolos extraordinariamente, y profesó entrañable amor á su hermano Wassilko, pudiendo decirse que fué un segundo Salomon.»

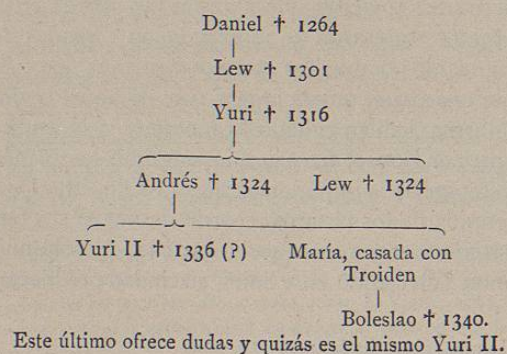
Si su obra quedó destruida y si no pudo conseguirse el objeto que se había propuesto — librar el Sudoeste de Rusia del yugo de los tártaros y extender sus fronteras al Norte hasta los límites de Lituania, — culpa fué principalmente de sus sucesores, que no siguieron la línea de conducta por él trazada. Si Daniel conservó unidos los principados de Halicz y de Wolhynia y pudo aportar á la lucha las fuerzas de ambos, en cambio los intereses particulares de los príncipes que le sucedieron resultaron encontrados. Wassilko pudo ejercer, según parece, hasta su muerte, acaecida en 1271, una especie de supremacía, pero no consiguió dominar á sus sobrinos, especialmente al indómito Lew. No tomó parte en la primera expedición común contra Polonia: cuando en 1270 falleció su hermano Schwarn, que entretanto había reinado en Lituania, toda Halicz pasó á sus manos, mientras que su sobrino Wolodomir Wassilkowitz y su hermano Mstislao se posesionaron de Wolhynia por derecho de herencia. Lo peor de todo fué que Lew trabó amistad con los tártaros, cuando esta amistad llegó á ofrecerle ventajas, sin poder á pesar de esto conseguir en el exterior aquella consideración de que su padre había gozado durante su vida. Su preferencia hacia los enemigos de Rusia fué tan allá, que formó para su defensa una guardia de corps tártara. El Sudoeste de Rusia comenzó de nuevo á dividirse en principados parciales, y aun cuando Lew llevó el pomposo título de rey de Halicz, la importancia del principado fué menguando de día en día. Lew falleció en 1301. Su hijo y su nieto no estuvieron á la altura de las circunstancias. Cuando con la muerte de Yuri Andreyewitz quedó extinguida la línea directa de los reyes de Halicz (1336 ó 1337), Wolhynia y Halicz pasaron á poder de los lituanos para caer poco después, en 1349, en manos de Polonia (1). Con esto el Sudoeste de Rusia quedó durante algunos siglos separado de los destinos de sus afines de raza en el Este y el Norte, pasando éstos bajo el dominio de los lituanos y contribuyendo de esta suerte á formar la gran potencia del siglo XIV.

## CAPITULO XIX

### PRINCIPIOS DEL ENGRANDECIMIENTO DE LITUANIA

Durante los siglos XII y XIII comenzó á intervenir en la vida política de Europa aquella rama de los indo-europeos que mas grado de afinidad tenía con los eslavos, á saber, el pueblo lituano.

(1) Una excelente historia general de Halicz, hasta la muerte de Lew, encontramos en la *Historia de Rusia* de Ylowaiski, tomo II, capítulo XXII, Moscú, 1880 (en ruso). Para mayor claridad reproducimos la tabla genealógica de la familia real de Halicz.



Ya hemos visto el estado de cultura de los lituanos, tal como se nos presentaba durante el período de la unidad del idioma leto-eslavo. Después, y durante algunos siglos, la historia de la Lituania viene envuelta en una completa oscuridad. El pueblo lituano, establecido en el valle, abundante en lagos y selvas, que se extiende entre el Báltico, la corriente del bajo Duna y la desembocadura del Vístula y que abarca, por tanto, casi toda la cuenca del Niemen, se subdividía en muchas fracciones, y no estuvo hasta una época posterior en contacto con los pueblos civilizados de Occidente. Los primeros que entraron en inmediatas relaciones con los occidentales fueron los pruzzi ó prusianos, habitantes del país de Bernstein (ámbar amarillo), los cuales tuvieron que defender sus libertades contra los ataques de los alemanes y polacos, y en esta lucha por su independencia adoptaron una forma de Estado político. Escasas son, sin embargo, las noticias que tenemos acerca de su historia primitiva y de sus usos y costumbres (2). El perfecto sistema de constitución política y de mitología prusianas, tal como lo han explicado hasta hace muy poco las mismas obras históricas, no es mas que un tejido de piadosas invenciones y de audaces falsedades. Solo encontramos noticias fidedignas en la narración de viajes de Wulfstan, en la parte referente á Prusia, en las lacónicas relaciones de Adan de Bremen, en la crónica de Pedro de Dusburg y en la crónica rimada livonia. Además de éstas, tenemos las noticias referentes á fines del siglo XIII de las crónicas rusas y el material acumulado en los archivos.

Apoyados en ellos, podemos decir que á mediados del siglo XIII la Lituania ofrecía el siguiente aspecto.

De la parte septentrional de los territorios lituanos se apoderaron las tribus de los semigalios y de los letos, que habitaban mas lejos del grupo principal y cuyo idioma era muy diferente del de este grupo. Las tribus establecidas en las comarcas del actual Aa-Kurio y del Duna, cruzaron, en parte, este río y se dirigieron al Aa livonio, no llegando nunca á la costa y siendo, al parecer, la parte menos guerrera del pueblo (3). Mas belicosos eran seguramente los prusianos, que se dividían en diez tribus y que eran los únicos lituanos que vivían en las costas, sin por esto ser marinos. Su residencia en las costas de Bernstein, por donde pasaban varias vías mercantiles (4), hizo que se asimilaran elementos de cultura que les hicieron moral y materialmente superiores á sus afines de raza. Siendo, además, los primeros que tenían que defender el suelo de su patria contra los ataques exteriores, ya se comprenderá que fuesen los que antes sacudieran aquella especie de letargo que durante tantos siglos tuvo en el olvido á aquella rama de la raza aria. Su historia, sin embargo, coincide tanto con la de la orden teutónica y tiene tan pocos puntos de contacto con la rusa, que bien podemos pasarla por alto.

El centro propiamente dicho de los territorios lituanos estaba ocupado por los shmudes, que habitaban á orillas del alto Niemen y de sus afluentes, el Dubis y el Nenejasch, y por los lituanos ó litwas, que tenían su residencia en las márgenes del Niemen y del Wilja. Por último, á ambos lados del Bug extendíase el territorio de los yatwiages. En los primitivos tiempos de estos pueblos no se encuentra ningún

(2) Véase Lohmeyer: *Historia de la Prusia oriental y de la occidental*, 1.<sup>a</sup> parte, 2.<sup>a</sup> edición, Gotha, 1881.

(3) Los escritores rusos cuentan entre éstos á los Kures, que habitaban á orillas del golfo de Riga y en las costas occidentales de la actual Curlandia y que formaban, prescindiendo de los húngaros, las primeras avanzadas de las tribus finesas. Véase Ylowaiski, obra citada, Antonowicz, obra citada, Daschkewitz y otros.

(4) La relación detallada se encuentra en la obra de Waldmann: *Berstein en la antigüedad*, Fellin, 1882.

poder supremo público ni vida alguna municipal. A fines del siglo XIII y á principios del XIV comienzan á aparecer algunas ciudades, pero éstas en gran parte son fundaciones extranjeras debidas á rusos ó alemanes (1). La población se dividió en un gran número de pequeñas confederaciones, cada una con su jefe respectivo y cuyo centro era un castillo, es decir, un espacio cercado y situado en una altura ó en sitio que ofreciera seguridad, en el cual, en tiempo de guerra, pudieran refugiarse hombres y ganado. Cuán considerable debía de ser el número de estos caudillos nos lo demuestra el hecho de que en una batalla que en 1248 libró Wassilko Romanowicz contra los yatwiages perecieron cuarenta «príncipes» de éstos, y de tales ejemplos podríamos citar muchos. Entre los diversos distritos, que tenían por jefe supremo á un caudillo, no existió hasta el siglo XIII una cohesión política, ó si existió fué poco sólida. En aquella fecha comienzan á notarse las primeras señales de una consolidación. La unidad era puramente etnográfica y bajo el punto de vista de la civilización, y procedía de la comunidad de origen y de la igualdad entre sus respectivas condiciones de vida. Era esta una raza fuerte y culta, cuyas costumbres, antes de que la lucha por la independencia les diera cierto carácter de rudeza, eran las de un pueblo primitivo sencillo y bondadoso. Los prusianos presentan el ejemplo único de ser un pueblo habitante en las costas del mar que no utilizó el derecho de playa, sino que acogió siempre hospitalariamente á los naufragos. Mas adelante ya fué otra cosa, y algunos rasgos de la mas ruda crueldad demuestran hasta qué errores puede llegar la fantasía exaltada de un pueblo. Como los lituanos no se dedicaban á la agricultura mas que en cuanto se lo exigían las mas indispensables necesidades, y como la cría de ganado no podía prosperar en grande escala en aquellas extensas llanuras pobladas de bosques, la caza y la pesca fueron la ocupación principal de los habitantes. Los árboles de miel eran por ellos cultivados según el mismo primitivo sistema que seguían los eslavos: el comercio estaba reducido á una simple permuta de los productos del país por metales, armas y demás objetos que el lujo y la necesidad hacían indispensables. Sorprende en extremo que los lituanos, al revés de lo que acontecía respecto de los eslavos de anteriores tiempos, estuvieran bien montados y supieran cuidar perfectamente sus pequeños caballos: esto parece constituir una prueba de que este pueblo, antes de ocupar su residencia en el Norte, tuvo algún tiempo su patria en las estepas (2). Por lo que á las ideas de los lituanos se refiere, está fuera de duda que tenían un sencillo culto de la naturaleza, como lo encontramos en los demás pueblos arios; en cambio, es muy problemático que viviera realmente en el pueblo la mitología perfecta que se le atribuye. El único autor fidedigno que puede servirnos de garantía, Pedro de Dusburg, nos dice solo lo siguiente: «Los prusianos no tenían noción alguna de Dios, pues siendo como eran sumamente cándidos, su entendimiento no podía concebirlo, y careciendo, además, de alfabeto, no podían apelar á la escritura. Antiguamente, se admiraban de que uno pudiera comunicar por escrito sus ideas á un ausente. No teniendo idea de Dios, consideraban como tal todo lo creado, como el sol, la luna, las estrellas, el trueno, los cuadrúpedos, los pájaros y hasta los sapos. Te-

(1) De Kernow se hace mención en 1250, de Eirgola en 1280, de Kowno en 1280, de Telschi, Wilno-Troki y Lida en 1320. Véase Antonowicz (pág. 9), de quien principalmente tomamos los datos en esta parte. Daschkewitz ha hecho una crítica buena y detallada de este trabajo en la *Yswestija* de la universidad de Kieff, 1882. Si no hacemos caso de sus excusas, nos parece tener razón Antonowicz.

(2) Conjetura de Ylowaiski, obra citada, pág. 115. También parece probarlo el hecho de que bebieran leche de yegua.

nian también sus bosques, campos y ríos sagrados, en los cuales no se atrevían á cortar árboles, labrar ni pescar. En el centro de este absurdo pueblo, es decir, en Nadranen (3), había un lugar llamado Romowe... en el cual habitaba un hombre á quien daban el nombre de Kriwe y veneraban como pontífice... de suerte que por sus oraciones y sus consejos se gobernaban no solo los prusianos sino también los lituanos y demás pueblos de los territorios livonios. Su poder era tan grande que cuando uno de sus parientes ó simplemente uno de sus embajadores cruzaba llevando su bastón ú otro distintivo cualquiera por el país, todos los príncipes y magnates y todo el pueblo en general le tributaban rendido homenaje. Como en la antigua confederación, conservaban el fuego siempre ardiendo. Los prusianos creían en la resurrección de los muertos; pero no del modo que se debe, pues en su creencia todos los que morían en esta tierra renacían en la vida futura con la condición de ilustres ó vulgares, ricos ó pobres, fuertes ó débiles, que antes tenían. De aquí que juntamente con el cadáver quemaran las armas, los caballos, los esclavos de ambos sexos, los vestidos, los perros de caza, los halcones (4) y todo cuanto pertenecía á la vida guerrera, pues creían que con el difunto resucitaba todo lo quemado y volvía á serle útil. Después de una victoria ofrecían un sacrificio á sus dioses, y los que habían tomado parte en la guerra llevaban el tercio del botín al Kriwe, el cual lo quemaba. En la época de que vamos hablando, los letos y demás infieles de estas comarcas mataban las víctimas en cualquier lugar; antes de sacrificar un caballo, lo azotaban de tal manera que no podía ponerse en pié. Rara vez emprendían nada los prusianos sin consultar antes á sus dioses y sin tratar de saber, por medio de sacrificios, si la suerte les sería favorable ó adversa. El prusiano no fijaba su atención en los vestidos superfluos y costosos; hoy se desnudaba y al día siguiente no se cuidaba de si se ponía el vestido al revés. Ni tenían blanda cuna ni manjares delicados. Sus bebidas eran el agua clara, la miel y la leche de yegua, y antes de beberlas las bendecían. Creían que cuando el huésped no se embriagaba era señal de que no se le había dispensado buena acogida. Había entre ellos la costumbre de obligar á todos en los banquetes á beber sin medida, y cuando ponían alguna bebida delante del convidado, le imponían la condición de beber también mucho, y de esta suerte repetían los tragos hasta que convidados y huéspedes, hombres y mujeres, hijos é hijas estaban embriagados. Siguiendo un antiguo uso, compraban á las mujeres por una suma de dinero, y por esto les servían como esclavas, no comían en la misma mesa del marido, y en determinados días lavaban los pies á los de su casa y á los convidados. Entre ellos no estaba tolerada la mendicidad: el pobre entraba en las casas y comía cuanto quería. Cuando ocurría un asesinato, no se pensaba en un arreglo hasta que los parientes de la víctima habían muerto al asesino ó á sus parientes.»

El testimonio indudable de Dusburg respecto de las creencias religiosas de los prusianos ha sido la base sobre la cual la Edad media y la época de la Reforma construyeron un edificio de mitología lituana á cuyo frente figuraba la trinidad formada por Perkuno, Protrimp y Pikollo, cuyo culto estaba dirigido por una jerarquía bien organizada. Podía, pues, imaginarse el Estado lituano como un Estado teocrático ó considerarse por lo menos que en aquel país, sin la presión del exterior, hubiera debido formarse un imperio clerical.

(3) Pissa formaba la frontera entre Nadrauen y Sudauen. Hoy no puede determinarse el sitio en que estaba emplazada Romowe.

(4) Este pueblo conocía, pues, los halcones y los azores, lo cual es nueva prueba de lo que hemos dicho de las estepas.



Todas estas ideas no resisten á un serio examen. Debe, sin embargo, notarse que Dusburg solo se fijaba en los prusianos, á los cuales conocia perfectamente, y que es inadmisibles la idea de una transmision de caracteres prusianos á la raza leto-lituana. Ni entre las tribus letas ni entre los lituanos propiamente dichos, se descubre la influencia del Kriwe de Romowe en la vida pública (1). La trinidad prusiana es una nocion que corresponde á la trinidad cristiana. Las imágenes poco auténticas de los dioses que nos ha transmitido la tradicion, la del dios Kurche, por ejemplo, tienen un carácter abstracto y poco comprensible. El Kriwe es hasta ahora un enigma no descifrado, pues en la historia de Prusia no encontramos huella alguna de verdadera influencia por él ejercida.

Poco puede decirse de la division en clases de la tribu lituana. Una clase de señores (2) de la cual salian, sin que sepamos cómo, los caudillos; una propiedad territorial mas ó menos importante; la libertad y la esclavitud, tales eran los fundamentos en que se basaban las diferencias sociales. Sin embargo, parece que la idea de clases era en ellos mas intensa que en los eslavos y parece tambien que entre las tribus lituanas se hallaba mayor cultura que entre las letas, en las cuales apenas aparecen huellas de una nobleza en embrión.

La masa de estas tranquilas poblaciones se puso necesariamente en movimiento, como hemos visto, ante los ataques de los pueblos vecinos, como los polacos, los rusos y sobre todo los alemanes. Ya desde antiguo pagaban un tributo á los príncipes rusos vecinos, especialmente á los de Polozk, y existian entre ellos relaciones recíprocas. Durante la segunda mitad del siglo XII los lituanos comenzaron á tomar á su vez la ofensiva, y á medida que se marcó mas la decadencia de Kieff fué en aumento el poder de Lituania, cuyas correrías y ataques no estaban en situacion de resistir los pequeños principados rusos. De aquí que se encendiera una guerra constante en las fronteras y que Nowgorod, Wolhynia, Halicz y otros territorios estuvieran de continuo en lucha con las tribus lituanas orientales (3), que solo supo dominar Roman Mstislawitz. Los que mas amenazados se veían, es decir, los príncipes de Polozk, no estaban á la altura de la misión á ellos confiada de resistir los ataques de los lituanos, y aun ellos habian dado el ejemplo de apelar á las tribus lituanas para sostener sus luchas contra los otros príncipes rusos. Este hecho se habia repetido con suma frecuencia desde mediados del siglo XII, de manera que los lituanos pronto conocieron el lado débil del principado de Polozk y comenzaron desde fines del siglo XII y principios del XIII á establecerse en aquel territorio despues de varias y frecuentes correrías. El estado de postracion en que se encontraba Rusia desde las invasiones de los mogoles favorecia en alto grado á los lituanos. Plano Carpini, que entonces se encontraba camino de Sarai, se lamenta de los peligros que de continuo le amenazaban por parte de estas tribus, cuyas narraciones históricas posteriores mencionan tres soberanías de príncipes lituanos en el suelo ruso, y dicen haber caído en manos de estas tribus la misma ciudad de Polozk. Sin embargo, esto debe considerarse como una invencion destituida de todo fundamento histórico. Lo indudable es que se hicieron esfuerzos para

(1) Véase acerca de esto Lohmeyer, obra citada, pág. 26.

(2) Puede ponerse en duda si los príncipes eran de la misma raza que sus súbditos, pues hay datos para creer que eran extranjeros. Sin embargo, no se ha dicho en esta cuestion la última palabra, y solo un análisis filológico de los nombres hecho por mano experta podria arrojar luz sobre este punto.

(3) Las anteriores luchas de los príncipes rusos con los lituanos están referidas por Daschkewitz en su obra: *El reinado de Daniel de Halicz*, pág. 110, nota 3.

fundar un imperio ruso-lituano y que tales esfuerzos se llevaron en definitiva á feliz término por el primer personaje de carácter histórico que nos ofrece la Lituania, por Mindowe, hijo de Ringold, á pesar de todos los obstáculos que á la realizacion del plan opusieron el gran maestre de la órden teutónica y los príncipes de Halicz, Polonia y Masowia.

Los primeros años de este hombre extraordinario están envueltos en la oscuridad, y únicamente se sabe que el punto de partida de su poderío fué Kernoff, y que despues de la muerte de su padre no fué soberano único (4), sino que junto á él y en la misma Lituania habia muchos príncipes independientes. Lo único que consiguió fué dominar á Nowgorod y el territorio de la llamada Rusia Negra y sentar su planta, sin que nos sea dado seguirle en sus empresas, en Polozk, Witebsk y Smolensko. Apoyado por estos elementos rusos se dedicó á crear en la misma Lituania una vida política debidamente organizada, en cuya tarea se encontró con la enérgica resistencia que le opusieron sus compatriotas y hasta sus mas próximos parientes. Sus sobrinos Tewtil y Yediwid quisieron romper los lazos de dependencia que con él les unian y gobernar en Polozk y en Witebsk como príncipes independientes, uniéndose á ellos el príncipe Wykont de Schamait, que veía con cierta desconfianza los esfuerzos que en pro de la union hacia Mindowe. Ciertamente que éste consiguió, en 1247, desterrar á los sublevados, pero Tewtil de Polozk, cuñado de Daniel y de Wassilko, solicitó el auxilio de estos poderosos príncipes y se dirigió despues á Riga, donde, habiendo abrazado el cristianismo, supo inducir á Andrés, maestre de la órden livonia, á que formara una alianza con los yatwiages y schamaitas, que se habian sublevado para conservar la antigua situacion especial de las distintas tribus lituanas. Habiendo Daniel de Halicz atraído á esta alianza á los príncipes de Polonia, Mindowe no pudo resistir con las armas en la mano la coalicion y pensó en salvar su obra por medio de hábiles negociaciones diplomáticas. Se atrajo al mas poderoso de sus adversarios, Daniel de Halicz, cediéndole la Rusia Negra, con lo cual quedaba salva su soberanía feudal. Este fué un rasgo de habilidad extraordinaria, pues Daniel no podia entrar en posesion de la Rusia Negra sino despues de haber sometido á los yatwiages, cuyos territorios se interponian como una cuña entre aquella y sus principados. Los yatwiages opusieron tenaz resistencia y dejaron de esta suerte de ser un peligro para Mindowe. Con igual habilidad habia sabido tambien atraerse al maestre de la órden teutónica, declarándose pronto á recibir el bautismo, y efectivamente, en la primavera de 1251 abrazó el cristianismo en Nowgorod Litowski. El papa Inocencio IV recibió esta noticia con placer sumo. Mindowe y su territorio, así como las comarcas que posteriormente debia arrebatar á los infieles, entraron en relaciones defensivas con la Santa Sede, y el obispo Heidenreich de Kulm recibió el encargo de coronar á Mindowe como rey de Lituania y de consagrar, lo mas pronto posible, un obispo para este país, recientemente conquistado al cristianismo. Si la coronacion definitiva no tuvo efecto hasta el verano de 1253, culpa fué de las negociaciones que para este importante objeto hubieron de entablarse con el gran maestre de la órden teutónica, residente todavia en Accon. El maestre Andrés habia mandado hacer en Riga las coronas para Mindowe y para su esposa, y luego se celebró con gran pompa el acto de la coronacion en presencia del mismo maestre.

Durante los nueve años que á esto siguieron, vemos á Mindowe en estrecha alianza con la órden, á la cual colmaba de

(4) Véase Bonnell: *Cronografía ruso-livonia*, pág. 80, y Sjogren: *Los yatwiages*.

presentes y de privilegios. Si hemos de dar crédito á un documento cuya autenticidad no está fuera de toda duda, Mindowe nombró heredera, para el caso de morir sin herederos legítimos, á la rama livonia de la órden teutónica. Pero como poco despues obtuvo el derecho de coronar á su hijo Woischelg, aquella designacion perdió toda su importancia práctica.

Ya se comprenderá que Mindowe no se mostraba tan pródigo por amor á la órden ni al cristianismo. Ante el peligro que le amenazaba y que deseaba evitar á toda costa, escogió el medio mas eficaz y supo sacar mucho provecho de los acontecimientos. La larga soberanía de la órden sobre los territorios que le habian sido cedidos produjo en éstos una gran excitacion nacional. Todavía alentaba el paganismo lituano y la mayor parte de los súbditos de Mindowe nada deseaban tan ardientemente como que rompiera la alianza con la órden y volviera á sus antiguos dioses. Todos los habitantes de los territorios lituanos habian comprendido que era mas fácil obedecer á un soberano de su propio pueblo que á un señor extranjero. Mindowe se mantuvo reservado ante estos deseos de sus súbditos (1); pero cuando en 1260 estalló en estos nuevos territorios de la órden una terrible sublevacion; cuando se hubo librado delante de Durben (13 de julio de 1260) la batalla decisiva, en la cual la órden fué completamente derrotada por efecto de una traicion de los kures, quedando mas y mas quebrantadas sus fuerzas con la derrota sufrida al siguiente año en Lennewarden, y cuando al propio tiempo llegó la noticia de haberse tambien sublevado la isla de Oesel, Mindowe hizo los preparativos necesarios para á su vez sacudir el yugo de la órden y del cristianismo. A su sobrino Troinat de Schamait se atribuye la culpa de que Mindowe se separase públicamente del cristianismo (verano de 1262) y de que, con Alejandro Newski, firmara una alianza contra Livonia, y aun cuando no pudo llevarse completamente á cabo el plan de campaña convenido, por haber atacado Mindowe demasiado pronto ó Alejandro demasiado tarde, la Lituania consiguió por lo menos verse libre de la soberanía alemana y del cristianismo.

Pero Mindowe no pudo conseguir la union de toda la Lituania en sus manos como deseaba. Apenas hubo desaparecido el peligro de la órden, volvieron á encontrarse frente á frente los partidos, y Mindowe perdió la vida á consecuencia de una conjuracion en la que entraron gran número de príncipes rusos y lituanos. Habia comprendido, en otoño de 1263, la marcha para atacar al príncipe Roman de Brjansk, cuando fué sorprendido en su campamento y asesinado con sus dos hijos menores.

La independencia de las pequeñas soberanías habia sido el pretexto que habia costado la vida á Mindowe, pero muerto éste, estalló una encarnizada lucha entre los pequeños soberanos para ceñir la corona de gran duque. Los conjurados se dividieron en dos partidos: al frente de los schamaitas, que hasta mediados del siglo XV constituyeron el centro de la Lituania, encontrábase Troinat, que era pagano, mientras que Tewtil, príncipe de Polozk y jefe del partido contrario, era, desde hacia mucho tiempo, cristiano y se apoyaba en su alianza con Nowgorod. Este último fué muerto y su hijo tuvo que huir á Nowgorod, mientras Troinat era coronado gran duque. «Lituania, sin embargo, — dice la crónica wolhynia, — envió un príncipe á Polozk.» El partido ruso-cristiano no habia sido aniquilado y encontró en Woischelg, primogénito de Mindowe, un caudillo que habia sentido, ya en vida de su padre, siendo gobernador de la Rusia Negra,

(1) Las narraciones rusas confunden en este punto el órden cronológico, que ha sido definitivamente fijado por Bonnell.

la influencia de la civilizacion rusa. Cuando Mindowe hubo de ceder en 1255 á Halicz las conquistas que habia hecho en Rusia, Woischelg fué probablemente conducido en rehenes á Cholm, donde por conviccion propia y espontánea se habia hecho cristiano, y de tal manera se arraigaron en su ánimo las ideas ascéticas cristianas, que se hizo tonsurar como monje y concibió el proyecto de retirarse al monte Athos. Púsose en efecto en camino, pero no llegó á donde se habia propuesto, y á su regreso fundó un convento cerca del Niemen. Mindowe no estaba satisfecho de la conducta de su primogénito, pero no pudo torcer su inclinacion religiosa. Cuando á su muerte triunfó con Troinat el paganismo, Woischelg se creyó llamado á ser el restaurador del cristianismo y, despojándose de los hábitos, solicitó el auxilio del príncipe Pinsk de Nowgorod y de Schwarn, hijo de Daniel de Halicz. En la empeñada lucha que entonces estalló pereció Troinat á manos de un asesino, sucumbiendo con él su partido. Dowmont, uno de los asesinos de Mindowe, huyó á Pleskau, donde, como hombre decidido é importante que era, desempeñó un papel principal. En Lituania ocurrió entonces un cambio de gobierno. Woischelg, que, convencido de que llenaba una mision divina, habia abandonado el claustro, hizo adoptar por Wassilko Romanowitz de Wolhynia, y despues de haber entrado por este medio en las familias de los príncipes de Halicz y de Wolhynia, adoptó á su vez á Schwarn, hijo de Daniel, que se encontraba en la infancia, le cedió el gobierno y regresó á su convento. Sin embargo, esta preponderancia del elemento ruso-cristiano así fundada en Lituania no duró mucho tiempo. Entre 1267 y 1268 ocurrieron dos fallecimientos que dieron lugar á que los lituanos recobrasen la preponderancia perdida: Woischelg fué asesinado por Lew Danilowitz de Halicz y Schwarn falleció de muerte natural. Entonces fué proclamado gran duque de Lituania Troiden, fanático pagano (1270-1282): la familia real de Galitzia, destrozada por luchas intestinas, no pudo hacer valer sus pretensiones. El elemento lituano-pagano conservó durante veinte años la preponderancia, pero la íntima cohesion de Lituania, tal como la habia creado Mindowe, comenzó á debilitarse de nuevo. En Polozk y en Witebsk proclamó príncipe Erden, el cual no quiso reconocer la soberanía de Troiden: su dominacion se extendia sobre una multitud de caudillos, todos los cuales querian ser independientes en sus pequeños territorios respectivos: de aquí que la Lituania comenzara á ver disminuida la extension de sus dominios. Troiden era suficientemente fuerte para resistir las pretensiones de los príncipes galitzio-wolhynios; pero contra las nuevas invasiones de la órden teutónica en Prusia y Semigalia no podia proteger á sus compatriotas, á los cuales tampoco era dado defenderse si no habian de contar mas que con sus propias fuerzas. El territorio de los yatwiages pasó á poder de Polonia.

No habia, pues, para la Lituania mas salvacion que llevar nuevamente á cabo los planes de Mindowe.

## CAPITULO XX

WITEN Y GEDIMIN (1293-1341)

Una de las consecuencias producidas por el reinado de Mindowe habia sido introducir en Lituania una especie de sistema feudal que, enlazándose con los elementos existentes de una clase de señores, echó pronto hondas raíces en las opiniones de esta clase. De esta nobleza feudal nació probablemente en 1282 y 1291 una nueva dinastía: el primer príncipe de esta familia fué Lutuwer, á quien sucedió al poco tiempo su hijo Witen (1293-1316), sucediendo á éste el otro